

ct

Sing Sing Blues

de
José Cruz

(fragmento)

Una tarima ocupa el centro de la escena. Al fondo, una mesa y tres sillas. A derecha e izquierda dos catres. El de Ray, el de Martha. En primer término, sobre las tablas, un banco sin respaldo. Ilumina el conjunto una lámpara de aluminio, como de vieja fábrica. Más allá, paredes de ladrillo visto, tuberías y conductos de la calefacción... los propios del teatro, camuflados en la penumbra general.

ESCENA V

MARTHA, de espaldas en su catre. Al otro lado, de frente, RAY.

RAY
¿Diga?

MARTHA
¿Raymond?

RAY
¿Martha?

MARTHA
Sí, cielo, soy yo.

RAY
¡Qué sorpresa!

MARTHA
¿Verdad?

RAY
¡Cuánto tiempo!

MARTHA
En la funeraria decían que ya no te vería el pelo...

RAY
¿De qué hablas?

MARTHA
Todo es tan distinto al pueblo...

RAY
¿Se puede saber dónde estás?

MARTHA

Aquí... En la cabina. ¡Hola! ¿Cuál es tu ventana?

Suben al estrado. MARTHA lleva un capazo de bebé.

RAY

¿Llevas muchos días en la ciudad?

MARTHA

Desde las once.

RAY

Son las...

MARTHA

Las doce y media. ¡Qué grande!

RAY

¿Te gusta?

MARTHA

¿Se ve el puente de Brooklyn?

RAY

Cuando no hay niebla. ¿Quieres beber algo?

MARTHA

¿Bicarbonato?

RAY

Por cierto, ¿recibiste mi carta?

MARTHA

Sí, esta carta. No entendí muy bien qué significaba “empatía”. Miré en un diccionario. “Participación afectiva... y emotiva... de un sujeto en una realidad ajena”.

RAY

Quiere decir que soy capaz de ponerme en tu pellejo.

MARTHA

¡Y de qué forma!

RAY

Pero hay cosas que creí que entenderías mejor... Tú y yo...

MARTHA

¿Tú y yo qué?

RAY

Sabemos como es la vida.

MARTHA

Sí. Frente a la funeraria están construyendo una urbanización. Mira. Señora guapísima con delantal blanquísimo, marido con combinado de esos que llevan aceituna y los niños... ¿Ves? Están jugando en la alfombra. Y pone “Una nueva vida”.

RAY

Yo me refiero a la vida de verdad.

MARTHA

Pero el papel...

RAY

MARTHA... Yo no voy a casarme contigo. El bicarbonato.

MARTHA

¿Es por Carmen Miranda?

RAY

No, no es por Carmen Miranda.

MARTHA

Entonces es por mí.

RAY

Tampoco... Tú...

MARTHA

Ray... Sé lo que soy. Una excusa para casi todo.

RAY

Pero tienes un futuro por delante y una hija...

MARTHA

¡Es por Carmen Miranda!

RAY

Yo...

MARTHA

Debí habértelo dicho. Pero Ray... hasta llegué a pensar te gustaría... (*Eructa.*)

RAY

Salud. ¿Otro vaso?

MARTHA

Es mi hija. No puedes pedirme que...

RAY

Claro. No puedo. Fin de la discusión.

MARTHA

El quiere que abandone a mi hija. No lo dice con estas palabras pero lo sé. Y le entiendo... Su casita de Nueva York, las sillas con respaldo de cuero y los vasos grandes para el whisky... Simplemente no encaja... El lote entero. Martha y Carmen Miranda. Si hasta me cuesta imaginarlo. Tetinas hirviendo en la cocina y un disco de jazz en el salón. La casa se cuece lentamente... pañales sucios y papillas... huele a coles... los bebés apestan. Quiere que te abandone, Carmen. Las monjas te cuidarán mejor. Eso sí. Pero... Raymond, ¿por qué te empeñas en parecer tan...?

RAY

¿Cabrón? Vamos, suéltalo.

MARTHA

Sólo digo que lo pareces.

RAY

A lo mejor lo soy.

MARTHA

¡Sólo digo que lo pareces!

RAY

Lo soy. Debería sentirme satisfecho. Cruza el país, se presenta en mi casa y yo no puedo fingir que me da igual. He pensado en ella. Insólito. Por la noche... a media mañana... me sorprende fantaseando con su carne blanda, generosa, que me entierre en un calor sin huesos... como si metiera la cabeza en un bizcocho cubierto de merengue... Estás enfermo, me digo... e intento conciliar todo eso con mis paseos de domingo por el parque, el aperitivo y los marineros en el desfile de la victoria... Entonces su imagen se me desinfla como un globo y la sábana cae sobre mi cuerpo o siento los pies helados sobre las baldosas... Respiro hondo... Se fue... ¿O no? La he buscado demasiadas noches... sentado en mi despacho. Sé que la deseo y es un alivio desearla y por eso ha venido. Pero... no nos conviene esto Martha. ¿Cómo hacértelo comprender? Dios... Yo... no soy un tipo corriente.

MARTHA

¿Qué te pasa?

RAY

La puta cabeza. Hay morfina y una jeringa...

MARTHA

¿Dónde?

RAY

En mi chaqueta. Bolsillo derecho.

MARTHA

Está lleno de papeles.

RAY

De cartas.

MARTHA

Aquí. ¿Qué es esto?

RAY

Otras mujeres.

MARTHA

Parecen unas bragas.

MARTHA

Podría matarte ahora mismo. Un poco de aire en las venas...

RAY

Eso te gustaría... ¿A que sí? Hazlo. Acaba con esto. ¿Por qué no lo hiciste entonces?

MARTHA

Lo pensé. Estaba muy enamorada.

RAY

Estabas. Ahora no. Trae la jeringa. Es mejor que te vayas.

MARTHA

Pero Ray...

RAY

¡Vete! Encontrarás a otro.

MARTHA

No tengo opción.

RAY

El cine es un buen lugar para la gente solitaria.

MARTHA

No tengo apartamento.

RAY

Y si la película es romántica...

MARTHA

No tengo trabajo.

RAY

Chico conoce chica.

MARTHA

Mi billete era un billete de ida.

RAY

No puedes quedarte.

MARTHA

¿Seguro?

RAY

¿Sabiendo cómo soy?

MARTHA

Sabiendo lo que soy yo.

RAY

Y lo que nos pasó.

MARTHA

Estás enfermo. Necesitas a alguien...

RAY

MARTHA...

MARTHA

...que te cuide y que te ayude...

RAY

Sabes lo que pasó.

MARTHA

Yo te ayudaré Ray.

RAY

¿Hasta el final? Aún puedes llamar a la policía.

MARTHA se vuelve hacia el capazo.

MARTHA

Mi hija se llama Carmen Miranda...

RAY

¿Qué haces?

MARTHA

Apenas llora. Duerme toda la noche...

RAY

Estás loca.

MARTHA

Es una niña muy buena. No les dará problemas, hermana...

DELPHINE recoge el capazo.

MARTHA

Apenas preguntan. Fecha, lugar de nacimiento...

RAY

Querré saber a dónde fuiste y tú me dirás que al parque...

MARTHA

Nombre de los padres... o de la madre...

RAY

Vuelves sola y sólo te pregunto si compraste tabaco.

MARTHA

Martha... Beck.

MARTHA se despide del bebé con un beso.

RAY

¿De dónde vienes?

MARTHA

De ver la Estatua de la Libertad.

RAY

¿Y te gustó?

MARTHA

No es como la había imaginado.

RAY

Suele pasar.

MARTHA

Por cierto... tu tabaco. Me voy a la cama.

RAY

Buenas noches...

MARTHA y RAY regresan a sus catres.